

“He visto que el Espíritu bajaba sobre Él” (Jn 1, 29-34)

(Diálogo sobre el Evangelio de hoy: Cordero de Dios)

¿Qué nos puede apasionar?

<Unos cazadores abatieron una manada de tigres. Sólo se salvó un baby tigre.

Al día siguiente pasó por allí un rebaño de cabras y lo adoptaron. El baby tigre se convirtió en una cabra: comía hierba y vivía como las cabras. Pero nuestro baby tigre intuía que era algo diferente y cuando contemplaba su imagen en el agua se veía distinto de las cabras. Un día un tigre grande, maduro y macho, se acercó donde las cabras pastaban y todas huyeron despavoridas. El baby tigre se quedó quieto, mirando y esperando.

De repente el tigre grande rugió con toda su fuerza. Entonces los ojos del pequeño se abrieron y supo quién era. Se despertó en él la imagen perdida y descubrió su identidad. No era una cabra. Era un tigre. Y corrió hacia él y pasó el resto de sus días en su compañía. >>
(Félix Jiménez, escolapio)

Nosotros, como el baby tigre, vamos llevando una vida ficticia, superficial, adormecida, sin identidad: estamos distraídos, no nos concentramos en lo fundamental, estamos ofuscados por tantas cosas... Necesitamos algo que nos despierte, que nos sitúe, una llamada que sea un rugido que nos ponga alerta y de pie.

En las tres Lecturas de hoy tres personas **escucharon un día el rugido del Espíritu** y se sintieron llamadas a ser testigos de Dios, presencia de Dios, señales de Dios para los hermanos de la familia humana: **Isaías, Pablo y Jesús.**

¿Cuál es ese rugido de hoy que nos despierta?

Es el de Juan que nos grita:

-*"Mira, ahí va el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"*.

Aquí se refiere al **Cordero y a la Oveja Pascual**, cuya sangre liberó al pueblo de Israel de la muerte en Egipto, y preparó el camino para su liberación de Egipto (Éxodo. 12).

También se refiere al **Siervo de Yahveh**, que: "como manso Cordero, fue llevado al matadero y no abrió la boca". (Is 53,7). "El Siervo de Yahveh justificará a muchos y sus culpas él soportará...; él llevó el pecado de muchos" (Is 53,11.12).

También significa el cordero proporcionado por Dios a **Abraham** para sacrificarlo en lugar de Isaac (Gen. 22:8-13).

Asimismo las ovejas y corderos, que **se sacrificaban a diario en el templo** para redimir a la gente de sus pecados.

Y Juan continúa: "*Este Cordero de Dios quita el pecado del mundo*" (v. 29). En una sola frase, Juan Bautista condensa todo lo que Jesús es y toda su misión. Él es "Jesús", que significa "Salvador" del mundo. Pero en la frase "Cordero de Dios", el elemento crucial es '**de Dios**', pues solo Dios quita o perdona el pecado.

Esto lo logró Jesús de una sola vez, cuando cumplió la misión que recibió del Padre, de encarnarse, anunciar –con palabras y obras- la cercanía del Reino de Dios y ser, en ello, fiel hasta la muerte, y muerte de por los pecados del mundo. En efecto, en la última cena Jesús tomó el cáliz y dijo: "Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por todos".

¿Cuál es la verdadera misión de Juan el Bautista?

El Bautista dice que él bautiza “para que (Jesús) sea manifestado a Israel” (vs. 31). 2

El trabajo de Juan es revelar a los demás lo que **ya se le ha revelado a él**.

Dos veces dice Juan que él no conocía a Jesús. Lo conocía físicamente, pues sus mamás María e Isabel eran primas y se trataban. Pero solo ahora Juan reconoce a Jesús por quien es de verdad. No conocía la identidad profunda ni la misión de Jesús.

Lo supo porque Dios, que lo envió a bautizar con agua, se lo reveló. (Nadie puede reconocer a Jesús como Dios y Señor si no le es revelado de lo alto. Por eso la fe hay que pedirla. Es un don, no una imposición ni una conquista personal.)

¿Y los bautizos que hacía Juan el Bautista?

El rito del bautismo, que Juan popularizó, significaba un reconocimiento público de estar dispuesto a cambiar de vida para preparar así el camino al Mesías.

Y no es poco ese inicio. Sin embargo, el bautismo de Juan no quita el pecado del mundo ni comunica el Espíritu. Simplemente limpia. Es como una figura o preanuncio del que había de venir. Es signo de la buena disposición a recibir el Reino. Pero no transforma. No recrea. No libera.

Por eso hay que decir que el bautizo de Jesús por medio del Espíritu y el fuego es infinitamente superior, pues *da* nueva vida en Dios. Fue Jesús Resucitado el que derramó el Espíritu sobre sus discípulos para hacer de ellos una nueva creación.

¿Cuándo reconoció Juan el Bautista a Jesús?

Cuando bajó el Espíritu Santo como paloma sobre Jesús, y se oyó la voz del Padre: “*Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco*” (Mc 1,11).

Dos veces dice Juan que el Espíritu bajó del cielo como si fuera una paloma, y se posó sobre Jesús. Esta **repetición indica su importancia**. El Espíritu se queda y permanece con Jesús (vs. 32), como cuando una paloma busca su nido, su hogar, su lugar natural y querido, y allí se queda. El amor del Padre tiene nostalgia de su nido, que es Jesús, y baja a establecerse en Él como su morada permanente. La paloma es símbolo del cariño del Espíritu Santo.

Se abre el cielo: esto quiere decir que Dios está cercano a Jesús. Desciende como si fuera una paloma: algo nuevo va a comenzar y, así como el Espíritu volaba sobre las aguas el primer día de la creación del mundo, aletea ahora sobre Jesús, el hombre nuevo.

Con esta evocación, el evangelista quería decir que el Espíritu descende sobre Jesús para hacer una nueva creación, el Hombre Nuevo, del que nosotros estamos llamados a ser imagen por el bautismo (Rom 8,29).

Al ver el Espíritu y oír la voz Juan comprende, finalmente, quién es Jesús.

“*Y yo le vi, y he dado testimonio que éste es el Hijo de Dios*” (v. 34).

Jesús es "el Novio", el que tiene a la Esposa, que es el nuevo Israel, la Iglesia. Juan sólo es el amigo del Novio que se alegra cuando escucha su voz (cf. Jn 3,29). No hay rivalidad ni envidia en Juan. El Bautista disminuye para que Cristo crezca.

Por eso Juan invita a sus propios discípulos a seguir a Jesús.

Y varios de los discípulos se fueron tras Jesús hacia las 4 de la tarde y pasaron largas horas con Él, y después se quedaron definitivamente con Él.

(Estos DIÁLOGOS se hallan en www.homiletica.org también como Guiones Radiofónicos; se clika en José Martínez de Toda, S.J. martodaj@gmail.com Ojalá que las laicas/os los lleven a la radio.)

Misas y confesiones en la iglesia de S. Francisco, El Silencio, Caracas:

Domingos: a las 8, 10, a.m., 12 m. y 5:00 pm.

De lunes a sábado: a las 7 a.m., 12m. y 5:00 pm.